

Bernabé

Filomeno

Damián

Odontóloga (fuera de escena)

(Sala de espera en el dentista. Sólo se encuentra esperando Filomeno. Está leyendo una revista “Caras”. Está triste por lo que lee. Hay música de sala de espera. Después de unos segundos entra Damián. Filomeno quita la mirada de la revista y lo mira. Damián saluda con un gesto simpático. Filomeno devuelve el saludo, y vuelve a la revista. Damián se sienta. Mira el reloj. Mira a Filomeno)

Damián —¿Vos... a qué hora...?

Filomeno —(Quitando la mirada de la revista) ¿Cómo?

Damián —Digo... Tu turno... ¿A qué hora es?

Filomeno —No estoy seguro. Sé que era hoy. Pero no me acuerdo a qué hora...

Damián —Está bien, gracias. (Filomeno vuelve a la revista)

Filomeno —¡Qué tristeza! ¡Dios mío!

Damián —¿Cómo?

Filomeno —(Mostrándole la revista) Mire.

Damián —A ver.

Filomeno —¿Qué le parece?

Damián —(Lee los títulos de la nota que le muestra) Mirá...

Filomeno —Pobre chica. ¿No?

Damián —Y sí.

Filomeno —Anoche estuvo en la televisión.

Damián —¿Sí?

Filomeno —Se me partía el alma. ¿Usted la vio?

Damián —No, no.

Filomeno —¿Trabaja de noche?
Damián —No, estábamos mirando una película.
Filomeno —(Asombrado) ¿Una película?
Damián —Sí. Mi esposa alquiló una comedia.
Filomeno —(Ofendido). Mirá vos. Una comedia.
Damián —¿Qué es lo que te asombra?
Filomeno —Nada, no sé. Como el país estaba de duelo...
Damián —¿Por qué? ¿Quién murió?
Filomeno —¿Me estás cargando?
Damián —Me podrías decir quien murió.
Filomeno —Acabás de leer la nota... ¿Qué tenés? ¿Alzheimer?
Damián —¿Vos hablás del hijo de la conductora?
Filomeno —¿Y qué te parece?
Damián —Ah... (Se queda mirando la revista) Filomeno —¿Me devolverías la revista?
Damián —Sí, sí, tomá. (Se la da).
Filomeno —(Agarrándola). Ahora le voy a decir a Leticia si me la puedo llevar.
Damián —Está bien.
Filomeno —¿O la quiere usted?
Damián —No, no para nada.
Filomeno —Y claro. Si a vos te importa una mierda.
Damián —Escuchame, pibe. ¿Por qué no te tranquilizas un poco?
Filomeno —Estoy de duelo, señor. Tenga un poco de respeto.
Damián —(Respira)
Filomeno —¿Usted tiene hijos?
Damián —Sí, sí. Tengo.
Filomeno —¿Cuántos tiene?
Damián —Uno, uno solo.
Filomeno —¿Varón?
Damián —Sí.

Filomeno —¿Cómo se llama?

Damián —Fausto.

Filomeno —¿Qué haría si Fausto se muere?

Damián —¿Qué?

Filomeno —Eso. Imaginés en el funeral de su hijo.

Damián —(Parándose). ¿Qué te pasa, pibe? ¿Querés que te cague a trompadas?

Filomeno —(Tranquilo) No, la verdad es que no quiero que me cague a trompadas.

Damián —Entonces cállate un poco.

Filomeno —Está bien. Me callo. (Silencio) Sólo quería hacer una comparación entre Fausto y Bernabé.

Damián —¿Quién es Bernabé?

Filomeno —(No lo puede creer). ¡Es el hijo de Celeste Estéfano!

Damián —Mirá pibe. Yo no la conozco a Celeste Estéfano. No tengo porque sufrir por su hijo. ¿Me entendés?

Filomeno —¿Pero usted no mira su programa?

Damián —No, no lo miro.

Filomeno —¿Y qué mira a esa hora?

Damián —No sé, depende del día.

Filomeno —Igual, aunque no mira el programa, la conoce a Celeste. ¿O no?

Damián —Claro que la conozco. ¿Cómo no la voy a conocer?

Filomeno —¿Usted qué sintió cuando se enteró de la muerte de Bernabé?

Damián —Yo que sé... ¿Qué voy a sentir? Habré dicho: “Pobre piba”.

Filomeno —¿Pobre piba? Ella es famosa, señor. Ella triunfó. Ella nos acompaña todos los días. Nos representa. Bernabé era hijo de ella, pero también era hijo de todos.

Damián —Está bien, listo. No tengo ganas de discutir. Decí lo que vos quieras. A mí no me interesa.

Filomeno —¿No le interesa?

Damián —Hay millones de chicos que se mueren todos los días, pibe, y eso no sale en las revistas. ¿Sabías?

Odontóloga —(Se escucha la voz de la dentista desde afuera)

Pasá, Filomeno.

Filomeno —Sí, gracias doctora. (Se levanta y va hacia la puerta del consultorio).

Damián —¿Y mi turno doctora? (No obtiene respuesta. Se para. Se vuelve a sentar. Agarra el celular y llama. Ella atiende) Hola, vida. No llego. Ya sé, yo quería ir, me moría de ganas..., pero todavía estoy acá, en el consultorio de la dentista. No sé, siempre me atendió puntual. No sé qué le pasa hoy. Recién pasó un pibe que parece que estaba antes que yo. No sabés, me estuvo volviendo loco. Está obsesionado con el hijo de la conductora. Claro, Bernabé. No sé, no para de hablar de eso, me tiene podrido. ¿Cómo que no es para menos? No empecés vos también, Carina... (Sale Filomeno del consultorio y se vuelve a sentar). Bueno, después te cuento. Besos amor. Cuidate.

Después te llamo. Te amo, chau, chau. (Corta)

Filomeno —¿Era su esposa?

Damián —¡Qué te importa!

Filomeno —Está bien.

Damián —(Se para y va hacia el consultorio. Habla a través de la puerta entornada). ¿Quería saber si faltaba mucho?

Odontóloga —Estoy un poco atrasada. Le pido disculpas.

Aguárdeme un poquito más que ya lo atiendo.

Damián —Bueno, está bien. (Se vuelve a sentar).

Filomeno —¿Qué edad tiene Fausto?

Damián —¿Te podés callar?

Filomeno —Por la tele mostraron el cajoncito en donde enterraron a Bernabé. Todo chiquitito. Parecía el cajón en donde guardo las medias. ¿Se imagina a Fausto en un cajón así?

Damián —(Yendo hacia Filomeno). ¿Qué te pasa, enfermo mental? (Lo agarra por el cogote y lo levanta).

Filomeno —¡Pará! ¡Soltame!

Damián —Ya te dije que te calles, y seguís hablando.

Filomeno —Voy a seguir hablando hasta que entiendas que tenés que llorar a Bernabé.

Damián —¡No lo conozco, idiota! ¡No lo conozco a Bernabé!

Filomeno —¿Cómo que no lo conocés? Te lo mostré. Es el de la revista, pelotudo. Es el hijo de Celeste Estéfano.

Damián —Te dije que no me importa.

Filomeno —Entonces a nadie le va a importar cuando su hijo esté muerto. Ni su esposa va a ir al velorio. Ojalá que se muera ahora mismo. (Damián ya se repudrió. Lo tira al piso y lo recaga a patadas. Música al palo, griterío. Filomeno logra pararse y sale corriendo).

Damián —Corré, hijo de puta, corré porque te mato a trompadas. (Se queda mirando por donde el otro salió. Agitado).

Odontóloga —(Desde afuera). Filomeno... Pasá, por favor. (Silencio). Filomeno.

Damián —No está. Se fue.

Odontóloga —¿Cómo que se fue, si estaba anestesiado?

Damián —Creo que era una urgencia.

Odontóloga —¿Era el que gritaba?

Damián —Sí, no sé qué le pasó...

Odontóloga —¿Qué increíble! Bueno, pase usted entonces.

Damián —Deme un segundo. (Agarra el celular. Llama a su esposa): Hola, Patricia. ¿Dónde está Fausto? ¿Está con vos? (Se tranquiliza). No. Que hoy no vaya al jardín. Por favor, Patricia,

después te explico. ¿Él está bien? Bueno, mejor así. Besos.
(Entra al consultorio). Buenas tardes, Leticia. ¿Cómo anda?
Odontóloga —¿Qué quiere que le diga? Aquí estoy, en shock,
todavía. Pobrecito.

Damián —¿Quién? ¿Qué pasó?

Odontóloga —¿Cómo quién? ¿Dónde vive usted? ¿No se enteró
lo de Bernabé? (Sube la música). Pobre angelito. Quién diría
que le puede pasar algo así a un hijo... (La música tapa la voz).